

¿Qué es la práctica filosófica? What is Philosophical Practice?

Texto recibido: 31 de mayo de 2017
Texto aprobado: 10 de julio de 2017

Por: David Sumiacher D'Angelo*
CECAPFI

Resumen:

La práctica filosófica es un campo de creciente interés y desarrollo en el mundo de la filosofía. En este breve artículo se brinda una definición sistémica de la misma, enfatizando en los elementos necesarios para determinar la presencia de prácticas filosóficas y distinguirlas de otros quehaceres que no lo son. Esto se hace destacando tres criterios fundamentales: a) la existencia de suficiente teoría que fundamente la práctica que se está haciendo; b) el desarrollo de un quehacer intersubjetivo; y c) la presencia de un sentido filosófico para los involucrados.

Palabras clave: Filosofía, práctica filosófica, definición, filosofía para niños, consultoría filosófica, talleres filosóficos, café filosófico, filosofía para organizaciones

Abstract:

Philosophical practice is a field that is growing in interest and development in the world of philosophy. In this brief article I will give a systemic definition of it, emphasizing in the necessary elements to determine the presence of philosophical practices and distinguish it from other tasks that are not philosophical practice. This will be done by highlighting three fundamental criteria: a) the existence of sufficient theory that supports the practice that is being done; b) the development of an intersubjective task; and c) the presence of a philosophical sense for those involved.

Keywords: *Philosophy, philosophical practice, definition, philosophy for children, philosophical counseling, philosophical workshops, philosophical coffee, philosophy for organizations.*



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

* Doctor en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Presidente de la Federación Mexicana de Consultoría Filosófica, director, co-fundador y formador en el Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas (CECAPFI). Ha dictado clases, talleres, cursos y conferencias en diferentes lugares de América, Europa, África y Asia sobre temas relacionados con educación, filosofía, prácticas filosóficas y filosofía para niños y jóvenes. Su libro *Ética* (co-autoría con Angélica Enríquez, Editorial Pearson, 2014) es aplicado por docentes de distintos niveles y lleva más de 20,000 ejemplares vendidos en todo México.

A lo largo de este breve texto intentaré explicar y definir qué es la práctica filosófica, tanto para las personas o colegas que ya conocen algo al respecto como para los que nunca habían escuchado sobre ella. Esto es importante ya que me refiero aquí a un quehacer nuevo y antiguo a la vez, pero que es distinto de otros e incluso también de los propios de la filosofía, como la investigación.

La práctica filosófica es un campo de prolífero crecimiento, hoy es posible ver que está ganando presencia en los espacios prácticos de aplicación, así como en las universidades o institutos de investigación en distintos lugares del mundo¹. Por otra parte, hoy en día los campos de didáctica y enseñanza de la filosofía, defensa de la filosofía y difusión de la filosofía se acercan todos entre sí y también de una forma u otra buscan, retoman, utilizan o piensan en relación con la práctica filosófica. En el campo de la didáctica y enseñanza de la filosofía, autores como Michel Tozzi (2011), Alejandro Cerletti (2008) o Miguel Ángel Gómez Mendoza (2003, 2007, 2013) desde hace una década o más comenzaron a interesarse en proyectos y propuestas como filosofía con/para niños, talleres filosóficos o práctica filosófica en general.

En el campo de la defensa de la filosofía, para dar algunos ejemplos, el trabajo del Observatorio Filosófico de México² o de la Red Española de Filosofía³ desde el inicio estuvo vinculado con la práctica filosófica en muchos de sus proyectos. Una muestra de ello fue la impresión en México del libro *La filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y perspectivas para el futuro* (UNESCO, 2011) por parte del Observatorio Filosófico en conjunto con la Universidad Autónoma Metropolitana, o la presencia de diversos cursos y talleres orientados a la práctica filosófica dentro de la Red Española. En el campo de la difusión de la filosofía, del mismo modo encontramos múltiples vinculaciones en las pro-

1 Léase el informe de la UNESCO (2011): *La filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. En la actualidad me encuentro compilando una lista de las universidades del mundo que imparten algún programa, materia, posgrado o formación en prácticas filosóficas y el número asciende ya a 50. Esta compilación estará disponible próximamente en la Red para su consulta.

2 Movimiento creado ante el intento de desaparición de la filosofía del bachillerato en México en 2009. En la actualidad sigue trabajando por su defensa y desarrollo. Puede revisarse su sitio: ofmx.com.mx (consultado el 5 de abril de 2017).

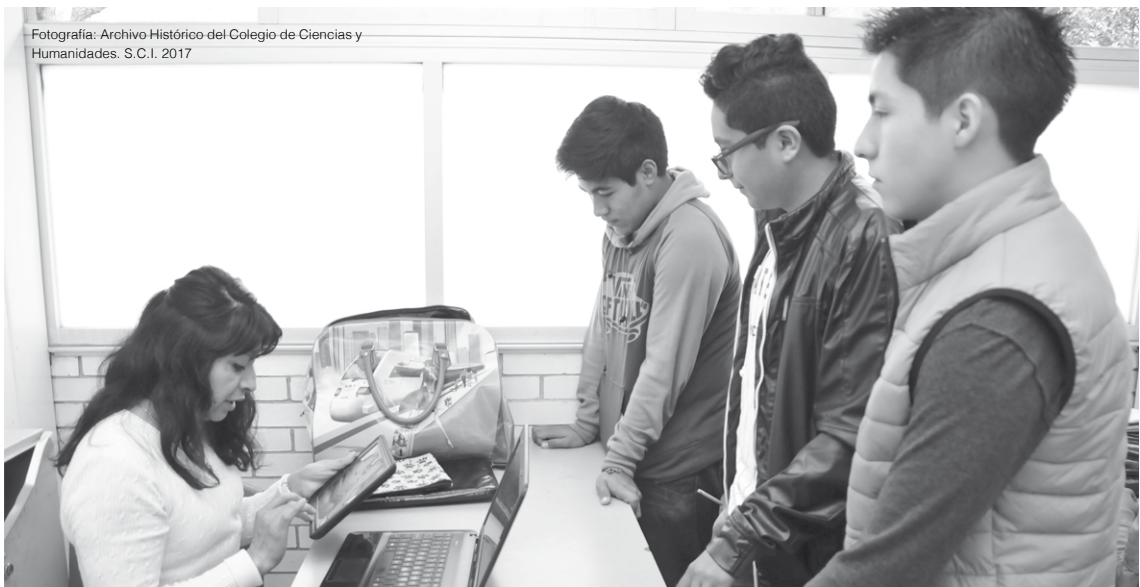
3 Se trata de una organización a favor de la defensa de la filosofía en España; busca vertebrar a la comunidad filosófica de este país, vinculando universidades, institutos de investigación y asociaciones de filosofía y práctica filosófica. Puede revisarse su sitio: redfilosofia.es (consultado el 5 de abril de 2017).

puestas de interesantes autores como Pierre Hadot, quien durante décadas trabajó sobre la difusión de las ideas de la filosofía antigua como “ejercicios espirituales” o como forma de vida (1998, 2006, 2009); Alain de Botton, con el acercamiento de diversos filósofos a la cotidianidad de las personas o con su School of Life (2001, 2012); o Roger-Pol Droit, con sus experimentos y aplicaciones de la filosofía a la vida cotidiana (2001). Todos estos autores y propuestas están cada vez más cercanas y conectadas unas con otras, al mismo tiempo que vinculadas a la práctica filosófica.

Pero, ¿qué es la práctica filosófica? En otra ocasión trabajé sobre una definición de la práctica filosófica en un artículo publicado en *Childhood & Philosophy*⁴ (Sumiacher, 2014). Entonces presentaba yo tres criterios para delimitar una práctica filosófica; en este texto también los mantendré. Escribo estas líneas ahora para extender algunas explicaciones y fundamentos de estos mismos criterios, así como algunos colegas me lo han solicitado luego de leer dicho artículo, que son tres: a) la existencia de suficiente teoría que fundamente la práctica que se está haciendo; b) el desarrollo de un quehacer intersubjetivo; y c) la presencia de un sentido filosófico para los involucrados. A continuación abordaré cada uno de estos puntos de manera sistémica, y con sistémica quiero decir que estaré pensando en conexiones, tendencias y relaciones entre procesos, de modo que esta definición sea válida para todas las prácticas filosóficas existentes y también para otras que puedan inventarse en el futuro. Con el fin de errar lo menos posible en tan ambicioso objetivo, intentaré ser sumamente preciso en el uso de términos y expresiones.

El primer punto, la existencia de suficiente teoría para fundamentar una práctica, refiere tanto a calidad como a cantidad. ¿Pero qué es la teoría? ¿Y cómo identificamos la presencia de una buena teoría? En principio la teoría tiene que ver con un campo de abstracción conceptual o, como decía Kant, con principios de cierta generalidad (1949: 412). De este modo, poseer teoría para una práctica significa que cada una de las cosas que se están realizando ha sido reflexionada y, para ser más precisos, ha sido reflexionada de forma escrita, ahondando en las múltiples posibilidades y significados de aquello que en específico se realiza. Las palabras que las teorías contienen son signos arbitrarios

⁴ *Childhood & Philosophy* es la revista oficial del Consejo Internacional para la Indagación Filosófica con Niños (ICPIC).



(Saussure, 1984) o acciones (Sumiacher, 2017) que cuando se articulan refieren a pensamientos que dan fundamento al desarrollo de procesos prácticos. Las teorías, así como empezó a hacer Aristóteles en forma sistemática en la historia de la filosofía occidental, requieren de consciencia de las teorías que las preceden en su propio campo, para apoyarse o refutar sus tesis. Además, cuando se trata de un campo práctico como el de la práctica filosófica, las personas que escriben teoría deben tener experiencias de la práctica que están fundamentando, tanto por haberla visto como por haberla practicado ellos mismos. De este modo, la teoría debe orientar los procesos, es decir la teoría tiene que generar modificaciones o conducciones a la práctica.

La teoría, a fin de cuentas, es la presencia de palabras escritas en libros, compendios, revistas y artículos científicos que atraviesan de distintas formas el objetivo, forma y contexto de aquello que se está realizando. Toda buena teoría debería habilitar también marcos metodológicos (que pueden estar explícitos o no) y también generar una dirección para la acción. La teoría que no lo haga es meramente una elucubración ajena a la realidad⁵. De la misma forma, la teoría –y claro está, la teoría de la práctica filosófica– debe permitir delimitar el campo. Así como este texto que me encuentro escribiendo, la teoría desarrolla o construye principios generales para definir los elementos epistémicos o la disciplina misma según el nivel de abstracción en que se encuentre el desarrollo teórico.

⁵ Así como criticaba William James con relación a la labor de la filosofía sin expresiones en la realidad (1907).

¿Cuánta teoría? Esto no es tan fácil de decir. ¿Cuánta teoría se necesita para afirmar que nos encontramos frente a un campo o disciplina realmente fundamentados? Esto es difícil de responder porque la cantidad de teoría necesaria refiere por un lado a la calidad de la teoría existente, al reconocimiento social o autoridad en el campo que posean los autores de dichos planteamientos⁶ así como al locus enuntiationis⁷, lo que incluye no sólo la geografía de nacimiento del autor, sino las instituciones a las que pertenece, la revista o editorial que imprime el libro, etc. Grosso modo, podría decir que al menos se requieren de unos cien textos científicos indexados con temáticas y orientaciones diferentes que versen sobre el tema, para poder decir que existe una fundamentación en un campo específico. Esto evidentemente no puede reglamentarse por completo a priori, pero podemos vislumbrar cierta orientación respecto a algunos de los requerimientos básicos tanto en la calidad como en la cantidad de fundamentación, mismos que se encuentran presentes en el campo de las prácticas filosóficas, así como en sus distintas ramas⁸. Por último, no es suficiente con la existencia de textos científicos; evidentemente las personas que realizan prácticas filosóficas tienen que estudiarlos y conocerlos. Además esto se refiere sólo al cumplimiento del primer criterio; faltan otros dos.

La intersubjetividad es algo que los practitioners⁹ tienen siempre que ejercitar. El segundo criterio para determinar la presencia de una práctica filosófica es entonces el desarrollo de un quehacer intersubjetivo. Afortunadamente, la mayor parte de los programas y propuestas de prácticas filosóficas más desarrollados invita o exige la realización de prácticas de este tipo¹⁰. Sin embargo, esto no asegura que dichas prácticas efectivamente siempre se realicen adecuadamen-

6 Así como muestra Thomas Kuhn al analizar el desarrollo y evolución de las disciplinas y de la ciencia (2004).

7 Lugar de enunciación, categoría que retomo frecuentemente del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel (2007, p. 15).

8 Es sorprendente la cantidad de bibliografía que existe en relación a las prácticas filosóficas, el número de libros que se editan por año, por ejemplo. Solamente el Dr. Barrientos, una personalidad relativamente joven en el ámbito de la práctica filosófica, ha escrito un total de 30 y más de 200 artículos académicos sobre el tema. Esta gran cantidad de bibliografía a la que me refiero también se la puede encontrar sin duda en las ramas principales de la práctica filosófica en forma específica, como son la filosofía para niños, consultoría filosófica o los talleres filosóficos. Intentaré dar cuenta de algunas referencias en la bibliografía al final del artículo.

9 Como suele llamarse a los practicantes de esta disciplina en el ámbito anglosajón.

10 Esto se ve en las escuelas de filosofía para niños de Lipman y de Angélica Sátilo, o en la organización SAPERE, en la formación en consultoría filosófica del instituto de Achenbach, el de Brenifier o el trabajo que hacemos en CECAPFI. Todos poseen como requisito la realización de una cantidad de horas de aplicación y práctica.

te, una persona podría decir que realizó “procesos intersubjetivos”, pero tal vez no fue así, aun cuando no esté intentando mentir; es decir, se necesita distinguir cuándo realmente está pasando un proceso de este tipo. La intersubjetividad en las prácticas filosóficas implica que los individuos que están allí se encuentren inmersos en un sentido común, es decir, que exista un sentido grupal o colectivo en el que estén participando. Tener un sentido con otros supone que los participantes de dicha interacción realizan la coordinación de sus acciones (Maturana, 1996, p. 71) y que proyectan un curso compartido. Tener un sentido en común implica la percepción y consideración de los demás de modo que las acciones que las partes realicen con la intención de colaborar o construir ese sentido colectivo efectivamente genere una afectación con relación al sentido que se está construyendo.

Muchas veces pareciera que estamos frente a un espacio intersubjetivo, pero no es así, como pasa por ejemplo en una clase en la que el profesor está hablando, los estudiantes están en silencio, pero nadie está prestando atención a lo que el profesor dice. Ésta es una mera apariencia de intersubjetividad, pues las personas hacen una falsa escucha, las acciones que el profesor realiza para construir un sentido colectivo (la emisión de sus palabras) no logran en nada su propósito y no generan una afectación en los pensamientos y las ideas de quienes están allí. En ese caso un profesor versado en las prácticas filosóficas, o un buen profesor sin más, captaría de alguna manera esta circunstancia y lanzaría una pregunta para corroborar qué está pasando. Un elemento que ayuda a identificar la presencia de procesos intersubjetivos es la alternancia de roles activos y receptivos en los participantes. Esto quiere decir que las personas participan y aunque el docente-coordinador-líder en principio sea el que está hablando, luego puede callar, pasar a la escucha y tomar la palabra una persona de su grupo. Esta variación puede darse de muchas maneras, la intersubjetividad o la grupalidad puede tomar miles de formas o geometrías¹¹; sin embargo, toda grupalidad o intersubjetividad como tal requiere del cambio en la polaridad en la dimensión activo-receptiva respecto a sus miembros. Éste es uno de los requisitos sistémicos de la intersubjetividad, la participación del otro; de lo contrario sólo tendríamos una individualidad desarrollando un curso de cosas. En este caso, un cambio en la polaridad del rol significa que se le permite al otro formar parte de la dirección en la que se encamina el proceso: su palabra es escuchada, sus expresiones son consideradas

11 Así como lo marcó el Dr. Carlos Vargas en el Primer coloquio Filosofía para niños y filosofía aplicada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en mayo de 2017.

y sus movimientos pueden “agujerear” la situación¹². Esto significa dar el liderazgo. La mejor manera de entender el liderazgo es considerarlo como la posibilidad que un sujeto tiene de otorgar dirección a un proceso grupal o colectivo en el que se encuentra inmerso¹³.

Podemos decir también que el sentido de los procesos grupales o intersubjetivos siempre tiene que ver con una combinación de elementos subjetivos, intersubjetivos y propios del mundo¹⁴; esto es parte de una compleja epistemología, pero la consideración de estos elementos nos ayuda a comprender que los grupos no se crean sólo porque uno lo desee, ni siquiera porque todos allí lo deseen. Los grupos o intersubjetividades se construyen gracias también a que tienen sustentos materiales. Por otra parte, un grupo puede distinguirse porque las interacciones de los individuos que conforman la intersubjetividad se mantienen a partir de coherencias operacionales sostenidas en el tiempo, así como afirma Humberto Maturana. Imagínese que yo creo que estoy trabajando el concepto de ‘amor’ con el otro, pero el otro cree que nos estamos realmente ‘enamorando’; estamos desarrollando procesos sumamente distintos. Al final, este tipo de divergencias se perciben al paso del tiempo cuando nuestros procesos, objetivos e interpretaciones de lo que pasa ya ‘no coinciden’ y no pueden continuarse las interacciones como venían ocurriendo. Un proceso intersubjetivo manifiesta y reafirma fehacientemente su existencia en la medida en que el tiempo pasa y el proceso se mantiene. Por esta razón es el tiempo el que conforma la confianza entre las personas.

Tenemos, entonces y hasta ahora, un proceso intersubjetivo y fundamentado por medio de la teoría. Esto de por sí es algo interesante pero insuficiente. Aunque todas las prácticas filosóficas son procesos de este tipo, hay muchos que cumplen con estos requisitos, pero no son una práctica filosófica. Un ejemplo claro de ello es la medicina clínica, que es un proceso intersubjetivo sin lugar a duda porque la realidad del paciente afecta al médico; porque lo que la forma o las características del cuerpo del paciente, lo que él o ella dice,

¹² Así llama Mónica Kac al proceso de afectación mutua que se produce en lo que denomina Proyecto Lúdico-Grupal (2015).

¹³ Para ahondar sobre estas perspectivas, consúltese desde Kurt Lewin o Levy Moreno, hasta Pichon Rivière, Wilfred Bion, Didier Anzieu y René Kaës. Incluso Jean-Paul Sartre tenía consideraciones importantes sobre el grupo. En la actualidad, académicos como Marta Souto, Denise Najmanovich o Mónica Kac siguen trabajando teóricamente este tipo de cuestiones.

¹⁴ De acuerdo con la concepción de Donald Davidson (1992 y 2003).

los estudios o evidencias que presenta son considerados por cualquier médico clínico que más o menos haga su trabajo. Del mismo modo, el médico tiene influencia sobre su paciente: le recomienda, receta, indica, orienta. Esta misma dialéctica de la interacción continúa desarrollándose si las consultas siguen en el tiempo. A su vez, la medicina clínica es un proceso fundamentado. Esto quiere decir que un médico que hace su trabajo ha estudiado y conoce las razones para afirmar tal o cual diagnóstico. La praxis que realiza posee una orientación que está dada por teoría de la medicina, misma que cumple con las características que antes afirmaba.

La diferencia entre estas prácticas y la práctica filosófica tiene que ver con el tercer criterio, y es en donde estas prácticas se diferencian de otras prácticas intersubjetivas fundamentadas; esto es, el desarrollo de un sentido filosófico para los involucrados. ¿Qué es un sentido filosófico? En principio podría decir que un sentido filosófico es un sentido en expansión. Deleuze y Guattari definieron la tarea de la filosofía como el arte de formar, inventar, fabricar conceptos (Deleuze y Guattari, 1997) y tal vez algo de razón tenían en presentar las cosas de este modo, pues la filosofía siempre se ha dedicado a los “grandes temas”. Aún cuando su orientación o enfoque sea la diversidad, la alteridad, el fin de los grandes relatos, el Dasein, la náusea o el rizoma, siempre está tratando con temas que no competen a las formas particulares, sino que son fenómenos, realidades o cuestiones que se manifiestan como totalidad o anti-totalidad, pero están en todas partes, no son una cosa particular, una anécdota que alguien vivió con principio y fin, no son meros sucesos. La filosofía busca cosas más sustanciosas, así como Sócrates buscaba conceptos o Hegel describir el devenir más trascendente del Espíritu Absoluto. La filosofía no versa sobre asuntos

particulares o puntuales, así como “lo que se hizo el día de ayer” o “las características de un proyecto laboral”; de estas cosas no se ocupa la filosofía; más bien de “lo que se hizo el día de ayer” le interesa la cuestión de la acción, la responsabilidad, el tiempo, el recuerdo, la medida. De “la descripción de un proyecto laboral” buscaría tratar los proyectos, el sentido, el trabajo, la explotación, el describir, el pensar, etc. La filosofía se interesa por cosas grandes¹⁵.

La importante revolución que la práctica filosófica anuncia es que los seres humanos portamos siempre al menos vestigios de una posibilidad filosófica. Que, si recordamos lo que hicimos el día de ayer, nos encontramos inmersos en nuestra propia concepción y experiencia de la acción, la responsabilidad, el tiempo y el recuerdo. Que, además, esas concepciones se operativizan, no sólo en el pensamiento, sino en todo el curso de nuestras acciones como sentidos que atraviesan la experiencia, conectando la multiplicidad de actos y procesos particulares que de otra forma se esparcirían sin rumbo o dirección. La filosofía es direcciones, formas que nosotros mismos vamos trazando o desarrollando a través de fenómenos humanos a veces más conscientes, a veces más inconscientes, a veces en forma muy pequeña, otras con gran ímpetu. Ni siquiera es posible describir esto que estoy diciendo bajo la idea de formas o patrones; más bien, la filosofía es un curso de actos y procesos conectados, de actos de pensar, sentir, observar, tocar, moverse, etc. No es tanto una forma a priori, sino una forma que se realiza en el mismo transcurrir.

15 Nietzsche también tenía una concepción similar de la filosofía: “Los auténticos filósofos (...) eran personajes distinguidos que se situaban alejados del pueblo y de las costumbres, que habían viajado mucho, serios hasta la austeridad, de lenta mirada, instruidos en los asuntos de Estado y de la diplomacia. Anticipaban a los sabios las grandes concepciones de las cosas, puesto que, en el fondo, representaban esas grandes concepciones, que ellos mismos hacían sistema” (Nietzsche, 2000, p. 308)

De este modo hay que entender que la filosofía puede estar más o menos presente en nuestra vida y, así como decía, de una forma más o menos consciente. La filosofía es todo lo que se expande, pero es una expansión conectada. Justicia es la conexión entre actos diferentes que se pueden entender como sentimientos, pensamientos racionales, percepciones y acciones corporales en un proceso conjunto. Nadie consideraría justo a alguien que sólo sepa qué es la justicia. 'Justicia' es la conexión entre diversos actos ligados al sentido de dicho término. El amor no es tampoco sólo la idea del amor, es la concatenación de procesos que alguien realiza, que incluyen todas nuestras posibilidades del vivir y que permiten decir que alguien está enamorado o apasionado. La filosofía no es meramente conceptos, sino más bien aquello a lo que los conceptos refieren, distinción que parece simple, pero demarca una enorme diferencia. Es por eso que de lo que se trata con la práctica filosófica intersubjetiva y fundamentada es de afectar, pero sobre todo afectar los esquemas o cursos filosóficos existentes de quien asiste a una experiencia de este tipo.

Para ello la práctica filosófica se vale de muchos recursos. Uno de los más utilizados para alcanzar la dimensión filosófica del otro es el diálogo, así como la pregunta, pero no sólo eso. Ciertamente los recursos son tan amplios como las posibilidades mismas que las personas tenemos para actuar en el mundo. Lo importante en todo caso es que se llegue, en que de una forma u otra se logre tocar la otra subjetividad. Cuando realizamos un diálogo filosófico en una consultoría filosófica o en una sesión de filosofía para niños, sólo se puede decir que hemos concretado nuestro acometido y estamos realizando una práctica filosófica en la medida en que los contenidos de nuestro diálogo (las palabras que usamos) afectan las estructuras filosóficas que los participantes tienen de manera más o menos desarrollada. No basta con que el tema sea la muerte, lo bello, la democracia o la amistad; se necesita que ese tema conecte con los procesos de pensamiento, pero también las emociones, así como con la forma en que la persona desarrolla su existencia, su acción y su interacción en el mundo y con los demás en relación a esas cuestiones. Por esto es que la práctica filosófica se diferencia de la mera explicación de un tema, porque en la elección de la temática de una práctica filosófica o en el tratamiento de la misma, existe un proceso de búsqueda en y con el otro. Aun cuando el coordinador o filósofo haya

escogido antes de comenzar el trabajo el tema de la amistad, por ejemplo, éste se aborda por medio de preguntas e interpelaciones¹⁶ para tocar, ampliar y afectar todos los procesos relativos al tema que sea posible y hacer con ello algo aún más interesante. Toda la filosofía transcurre en la vida de las personas a través de sentidos expansivos, que crecen y se multiplican por su cuenta. Si pensamos en el diálogo, es verdad que la filosofía tiene que hablar o relacionarse con conceptos, pero eso en la medida en que se intenta nombrar dichos procesos expansivos. La filosofía utiliza conceptos porque lo que nombra no son procesos pequeños, sino de gran complejidad, que se sostienen de una forma u otra en el tiempo y que sólo pueden ser tratados por medio de la abstracción conceptual. El tercer criterio para la presencia de una práctica filosófica entonces es el hecho de que se esté trabajando con un sentido filosófico que pertenece al Otro, que se retomen elementos propios de ese otro, que se los problematice o se los expanda; por eso, como mencionaba antes, esto implica también una alternancia en la polaridad de los roles en el sentido de dar protagonismo y capacidad de dirección a ese otro. Si lo único que estoy haciendo es hablar de un tema que a mi me interesa, pero ese tema no se ha ligado con la procesualidad vital de mi o mis interlocutores, no sólo no estoy realizando una práctica filosófica, sino tampoco posiblemente una práctica intersubjetiva. Finalmente, podemos explicar la práctica filosófica como procesos intersubjetivos y fundamentados para el desarrollo de procesos filosóficos para el Otro., basada en tres criterios Considero que esta definición basada en tres criterios puede valer para prácticas de todo tipo, ya sea que consistan en el diálogo, la problematización, el debate, la argumentación y el pensamiento crítico, o que estén apoyadas en el arte, la creatividad, el juego o el uso del cuerpo. Cualquier práctica filosófica que se pretenda realizar tiene que cumplir estos requisitos mínimos dentro de los cuales se puede construir una cantidad inmensurable de cosas¹⁷. A modo de cierre, y en relación nuevamente con el primer crite-

¹⁶ Así como hoy en día José Ezcurdia gusta de referir a los efectos de la filosofía para niños o de la práctica filosófica en general (2016).

¹⁷ Esta definición aplica también para filósofos de muchas épocas y latitudes. Los estoicos, por ejemplo, desarrollaron una amplia gama de ejercicios espirituales analizados y fundamentados por medio de la teoría, practicados intersubjetivamente y sin lugar a dudas de carácter filosófico (expansivo). Lo mismo sucedió con el caso del budismo (lo que puede verse en distintas de sus expresiones y sucesivas formas que ha tenido hasta la actualidad), cuyos representantes dedicaban gran cantidad de tiempo y esfuerzo al desarrollo de los tres criterios ahora presentados. El caso de Sócrates, uno de los filósofos más influyentes en la filosofía occidental, es especial, pues por el hecho de que "no haya escrito nada" parecería que nos impide adjudicarle el primer criterio aquí esbozado. Es tal vez la amplia cultura que este griego tenía la que pondría en cuestión este asunto, aunque ha sido tal su influencia que las "fundamentaciones" necesarias se han escrito ahora y se siguen escribiendo, ¿era aquello práctica filosófica? Quizá conviene dejar esa pregunta al lector.

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017



rio, la fundamentación, no quisiera que con estos argumentos se piense que no se tiene que experimentar, que no habría que crear o construir formas y metodologías nuevas de práctica filosófica. En el Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas (CECAPFI)¹⁸ tenemos un enfoque permanentemente orientado hacia este punto. Pero hay que diferenciar las prácticas filosóficas que se encuentran en procesos experimentales y de construcción de las que ya son una realidad consolidada. Más que una inhibición para la creación, pienso que es necesario realizar más esfuerzos hacia la fundamentación, que es el curso que hemos ido desarrollando en nuestro Centro, empezando por estudiar y conocer los procedimientos que ya existen desde hace muchos años y cuentan con la fundamentación adecuada para ir pasando lentamente a una construcción basada en la autonomía. Por otra parte, la práctica filosófica no es un campo desligado de ningún modo de los desarrollos actuales de la filosofía académica o de la investigación. Por el contrario, es un quehacer que complementa la valiosa labor teórica, brinda al filósofo la posibilidad de un acercamiento directo a múltiples contextos sociales y retroalimenta grandemente nuestro trabajo, lo que amplía nuestro alcance hacia todo lo que implica el mundo de los no-filósofos.

¹⁸ El Centro se divide en cinco áreas: CECAPFI Escuelas, en donde se desarrolla el Diplomado y Pos-diplomado en filosofía para niños, las Jornadas Educativas de Prácticas Filosóficas, el asesoramiento institucional y los cursos; CECAPFI Mundo, en donde se trabaja el Diplomado en Consultoría Filosófica, los congresos internacionales, los círculos de estudio, los encuentros con intelectuales del mundo, CECAPFI's Global Meetings y cafés filosóficos; CECAPFI Vínculos, en donde se ha desarrollado una red internacional con colegas e instituciones de la práctica filosófica, se invita a eventos y se manda periódicamente libros y artículos de actualidad; Editorial CECAPFI, centrada exclusivamente en prácticas filosóficas; y CECAPFI's Research Institute, nuestro instituto de investigación sobre la práctica filosófica. Puede consultarse más información en <cecapfi.com> o en Facebook, Twitter y Youtube, como CECAPFI Centro.

Referencias:

- Arcidiacono, N. (2014). *Dramatic Philosophy: imagine a world*, Brisbane, NAC.
- Barrientos J. (Ed.). (2013). *Filosofía para niños y capacitación democrática freiriana*. Madrid: Liber Factory.
- Barrientos, J. Y Beuchot Puente, M. (2013). *La Filosofía Aplicada según la Hermenéutica Analógica*. México: Torres Asociados.
- Barrientos, J. Y Días J. H. (2010). *Idea y proyecto. La arquitectura de la vida*. Madrid: Visión.
- Brenifier, O. (2011). *Filosofar como Sócrates*. Introducción a la práctica filosófica. España: Diálogo.
- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Davidson, D. (1992). *Mente, mundo y acción: claves para una interpretación*. Barcelona, Paidós / ICE UAB.
- Davidson, D. (2003). *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Cátedra.
- De Botton, A. (2001). *Las consolaciones de la Filosofía*. Colombia: Taurus.
- De Botton, A. (2012). *Cómo cambiar tu vida con Proust*. Barcelona: RBA Libros.
- Deleuze G. Y Guattari, F., (1997). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Morata.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Echeverría, E. (2004). *Filosofía para niños*. México: SM.
- Ezcurdia, J. (2016). *Filosofía para niños. Filosofía frente al espejo*. México: Itaca/UNAM.
- García Moriyón, F. (2010). *Personas razonables*. México: Progreso.
- Gómez Mendoza, M. A. (2003). *Introducción a la didáctica de la filosofía*, Colombia: Editorial Papiro.
- Gómez Mendoza, M. A. (2007). *Enseñanza de la filosofía y nuevas prácticas filosóficas*. Recuperado de revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/viewFile/662/660
- Gómez Mendoza, M. A. (2013, enero-junio). La didáctica de la filosofía y del filosofar en Francia (1989-2012). Balance documental o «Estado» de la cuestión. *Praxis & Saber*, 4(7), 67-102.
- James, W. (1907). *Pragmatismo*. Nueva York, Aguilar.
- Kac, M. (2015). *El periodo de iniciación en la Educación Infantil*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Kant, I. Theory and Practice; concerning the common saying: This may be true in theory but does not apply to practice. En C. J. Friedrich (Ed). (1949). *The Philosophy of Kant*. New York: The Modern Library.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Argentina: FCE.
- Lahav, R. (2016). *Stepping out of Platos Cave*. Italy : Solfanelli.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in Education*. United Kindom: Cambridge University Press.
- Marinoff, L. (2002). *Philosophical Practice*. California: Academic Press.
- Maturana, H. (1996). *La realidad objetiva o construida II*. Barcelona: Anthropos.
- Nelson, L. (2008). *El método socrático*. España: Hurqualya.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf.
- Raabe, P. Y De Paula, L. (2015). *Women in Philosophical Counseling. The Anima of Thought in Action*. USA: Lexington Books.
- Saussure, F. (1984). *Curso de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- Sumiacher, D. (2014, enero-junio). *Criterios e instituciones en la práctica filosófica*. *Childhood & Philosophy*, 10(19),179-197.
- Sumiacher, D. (2016). *Critical and Creative Philosophical Practices*. *Journal of Humanities Therapy*, 7 (1). Corea del Sur : Kangwon National University.
- Sumiacher, D. (2017). Acts, processes, thought and action in philosophical practices. En AMIR, L. (Comp.) (2017). *New Frontiers of Philosophical Practice: Expanding Boundaries*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Tozzi, M. (2011). *Penser par soi-même. Initiation à la philosophie*. France: Chronique Sociale.
- UNESCO (2007). *La filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y perspectivas para el futuro*. México: UAM-Iztapalapa.
- Vargas Lozano, G. (2012). *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el Siglo XXI*. México: Itaca.
- Weiss, M. (Ed.) (2015). *The Socratic Handbook*. Zürich: Lit Verlag.